

La transición política en Corea: un enfoque latinoamericanista*

Hong Jong Dae

Resumen

En este artículo el autor presenta un análisis del proceso de transición a la democracia formal en Corea del Sur a partir de 1993, remarcando las principales diferencias con los procesos de transición política que se despliegan en América Latina a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta.

Abstract

The author presents an analysis of transition to formal democracy in South Korea from 1993. He emphasizes the principal differences with political transition process taken place in Latin America from the second half 1980's.

Introducción

Sin duda, en la actualidad cobran enorme importancia los estudios comparativos en las ciencias sociales, sobre todo considerando la fuerza de la globalización económica y sus efectos en las economías del mundo.

Es evidente que los países presentan similitudes y diferencias en los niveles económico, social, político y cultural. Pero es indudable que solamente de un análisis de ellas es posible conocer su especificidad. Es lo que ocurre con realidades de países aparentemente muy distantes entre sí, como los que conforman los países del sudeste asiático (los llamados Tigres Asiáticos: Corea del Sur, Singapur, Taiwán y Hong Kong) y el conjunto de los de América Latina. Sin embargo, en lo que concierne a procesos de desarrollo (industrialización, modernización, urbanización, etcétera) y a procesos políticos (tales como democracia, dictadura, legitimidad, etcétera), creo que es muy valioso entenderlos y analizarlos a la luz de lo que está ocurriendo en un país como Corea del Sur y en los de América Latina sin incurrir en la simple copia y remedo de dichas experiencias. Como advierte Fernando Fajnzylber:

Es indudable que de las experiencias del Japón y de sus discípulos menores del sudeste asiático pueden extraerse valiosas enseñanzas parciales y especí-

* Este artículo fue escrito en enero de 1996.

ficas, tanto en aspectos productivos como institucionales, pero su reproducción implica la necesidad de adaptarlas creativamente al marco político, cultural y productivo de los países receptores de esas enseñanzas.¹

Esta advertencia sobre el carácter comparativo de los estudios asiáticos y latinoamericanos es vital hoy en día a la luz de la configuración de un mundo cada vez más interdependiente en materia comercial y financiera, de la que en buena medida depende la competitividad y la productividad de las naciones.

El proceso de redemocratización en Corea del Sur supuso la retirada de los militares de las posiciones que ocupaban en el gobierno y el establecimiento de un gobierno civil elegido democráticamente en elecciones soberanas. Ello tuvo lugar en Corea en el año de 1993. En este sentido, la legitimidad política de la actual administración de Kim Young Sam constituye sin duda para todos los sectores y fuerzas sociales y políticas una gran transformación, ya que durante más de treinta años Corea estuvo gobernada por tres militares. Sin embargo, si analizamos el proceso de democratización de Corea llegamos a la conclusión de que éste dependió no sólo de los movimientos sociales, sino también de las crecientes dificultades que enfrentaron los militares para gobernar en un contexto de creciente presión "desde abajo" debido al desgaste interno y moral.

Este proceso político puede ser dividido en tres etapas fundamentales:

- El periodo predemocrático de movimientos sociales en ascenso,
- El inicio de las negociaciones, y
- La organización del proceso electoral y el establecimiento del régimen civil electo.

No obstante es necesario aclarar que después de la transición democrática, para el actual gobierno civil todavía está pendiente resolver la contradictoria problemática heredada del periodo dictatorial para lograr consolidar la legitimidad del nuevo régimen político en el poder y superar así sus límites.

Breve antecedente de la coyuntura política de transición a la democracia en Corea

En la década de los ochenta, los movimientos y las luchas sociales de todas las fuerzas políticas del país convergieron en dos puntos fundamentales: la transición

¹ Fernando Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen, 1983.

del régimen militar al régimen civil y la democratización política. Estas demandas han constituido el eje alrededor del cual han girado las aspiraciones populares por una mayor justicia para toda la sociedad. Y ello pese a un crecimiento económico espectacular calificado comúnmente como "el milagro del Río Han".²

Es en este contexto de crecimiento económico que se verificó el ascenso de las luchas sociales que culminaría con la democratización del país, en el que los estudiantes³ constituyeron uno de los sujetos históricos de la conducción política de las fuerzas sociales en pro de la democratización.

Desde una perspectiva sociológica podemos valorar la participación de los estudiantes en el mundo contemporáneo, toda vez que han venido cobrando fuerza e importancia creciente en la estructura de las luchas sociales a partir del movimiento mundial de los estudiantes y de las luchas populares de 1968. Como dice Álvarez Haros:

Nuevamente los estudiantes se toman en actores críticos y radicales de su tiempo: salen a la calle, organizan manifestaciones, mítines, hacen peticiones, proponen y exigen cambios en sus estructuras educativas y sociales (políticas), las mismas que frente a un mundo cambiante, resultan cada vez más arcaicas y opresoras.⁴

El conglomerado estudiantil es, pues, el principal actor social en un proceso en constante transformación, puesto que pugna por impulsar la parte positiva de un mundo nuevo, combatir y contrarrestar el carácter del proceso global de

² Las siguientes estadísticas son elocuentes al respecto. En el período 1949-1994, la población total del país se incrementó de 16 a 44 millones de personas; el ingreso per capita (entre 1953-1994), de 67 a 8,483 dólares; la suma de las exportaciones anuales (entre 1953-1994) de 22 a 96,000 mdd USA; la suma de la producción anual de automóviles (entre 1962-1994), de 1,800 a 2,311,700 unidades y la suma de la producción anual del sector manufacturero (entre 1955-1994), de 25 mil millones a 256,276 mil millones de *wons* (moneda nacional de Corea), o sea, un crecimiento 10 mil veces superior.

Con respecto a los precios totales del intercambio comercial, Corea ocupa el decimotercer lugar en el mundo: el valor total de las exportaciones en 1993 fue de 82,236 mdd USA y las importaciones en el mismo año de 83,800 mdd USA. Considerando el valor de las exportaciones anuales de un solo sector, el de los semiconductores, en 1994 excedió los 10 mil mdd USA y ocupó el duodécimo lugar en el mundo. Por otra parte, en 1994 el PNB fue de 376,900 mdd USA. Cf. *Corea vista con estadísticas*, Seúl, Oficina de Estadísticas de Corea, 1995.

³ Sobre este punto véase Hong Jong Dae, *Los efectos de la modernización en los movimientos estudiantiles contemporáneos (1986-1987): los casos de México y Corea*, México, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, DEP-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1992.

⁴ Adán Álvarez Haros, "Movimientos estudiantiles en la UED: 1933-1970", en *Revuelta*, Revista de Información y Análisis del Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Juárez del Estado de Durango, México, núm. 7, 1987, p. 17.

democratización política y modernización económica, pero desde una perspectiva que comprende las luchas populares y los derechos fundamentales de la sociedad.

El auge de las luchas populares y estudiantiles explica, en parte, que a finales de la década de los años setenta, en octubre de 1979, se verifique un repentino cambio a raíz del asesinato del dictador militar Park Chung Hee⁵ quien es sustituido en el poder por el vicepresidente en funciones, Choi Kyu Ha instaurando el "estado de sitio" como medida de emergencia.

Dos meses después se verificó un golpe de Estado encabezado por Chon Doo Hwan, antaño general de brigada, quien había conspirado con sus epígonos militares. Ante esta coyuntura antidemocrática, en mayo del mismo año se levantaron enormes manifestaciones de las fuerzas sociales en la ciudad Kwang Joo. La respuesta por parte de la fuerza militar surgida de dicho golpe de Estado no se hizo esperar. Junto con la declaración de estado de sitio emergente a escala nacional, el gobierno en turno bloqueó la ciudad de Kwang Joo y sofocó de manera brutal e indiscriminada esas manifestaciones, dando la orden de disparo a los soldados equipados fuertemente con ametralladoras y municiones. El resultado de este sangriento hecho fue una ola represiva que culminó con la masacre en masa de ciento sesenta y cinco civiles inocentes y la muerte de veinte soldados, cifra que recientemente se dio a conocer según un oficio gubernamental emitido por la Procuraduría de la Provincia de Kwang Joo. A pesar de esta denuncia, falta por aclarar el número exacto de muertos, heridos y desaparecidos.

Inmediatamente después de esa represión brutal, la fuerza militar de quienes habían perpetrado el golpe de Estado estableció la *Junta de Medidas Emergentes para la Protección Nacional*, la cual se convirtió en la base fundamental, órgano extra-constitucional desde el cual se erigió el nuevo gobierno. Fue así como Chon Doo Hwan pudo tomar el poder en octubre del mismo año. Para recuperar su "legitimidad" en la sucesión del poder político en 1980, Chon Doo Hwan consolidó cada vez más la autoridad estatal, sustentada

⁵ Park Chung Hee llegó al poder luego de un golpe de Estado en 1960, y gobernó hasta el año de 1979, cuando fue asesinado por su lugarteniente. La valoración del pueblo coreano sobre estos acontecimientos se divide, hoy en día, en dos criterios contrastantes: para los apologistas, su mérito histórico consiste en que el *Plan Económico Quinquenal para el Desarrollo* contribuyó a desarrollar la economía nacional, la cual se hallaba en condiciones desastrosas por la Guerra de Corea y, por consiguiente, a éste se debe la mayor parte del progreso económico actual. Aunque reconocen su éxito económico, los opositores critican la política de concesiones y tratamiento preferencial a unas cuantas personas y empresas seleccionadas, por el hecho de que esta política se haya erigido como el *valor supremo* que constituye el crecimiento económico con base en la industrialización. Sin embargo, como bien lo denunció la oposición, el objetivo de este argumento ideológico consiste en mitigar las críticas contra el régimen dictatorial que manchó y deformó la estructura política, económica y social del país.

en la fuerza coercitiva, con el fin de paralizar y desarticular los movimientos sociales, en especial los movimientos más radicales como los estudiantiles en lucha permanente contra el nuevo régimen militar. Este fenómeno explica no sólo el uso y el abuso ideológico de la supuesta peligrosidad de la "inminente invasión" al país por las tropas de Corea del Norte,⁶ sino también la exaltación de la ideología anticomunista, considerada como estrategia de gobierno.⁷

Bajo este ambiente conflictivo, un año antes de la sucesión presidencial —que se cumplía en febrero de 1988— la fuerza de las organizaciones estudiantiles en alianza con los trabajadores, los grupos de presión y hasta los partidos de oposición, logró la realización de elecciones presidenciales libres y directas, lo cual constituía la demanda fundamental y el corazón del conflicto.

En este contexto se ubica la tradición histórica de las luchas del pueblo coreano cuya máxima expresión es la "lucha por la democratización" de 1987 en la cual surgen cuatro consignas importantes: la finalización del régimen militar, la reforma electoral, la garantía de los salarios mínimos y una distribución más justa del ingreso.

En la medida en que se limitó la represión a las manifestaciones políticas del pueblo coreano, el candidato del partido de gobierno Roo Tae Woo promulgó la "Ley de democratización".⁸ Esta ley contiene siete artículos entre los que

⁶ Como se sabe, desde la Guerra de Corea (1950-1953) existe un estado permanente de "guerra fría" entre ambos países, en el que Corea del Norte amenaza constantemente a Corea del Sur con la invasión por el lado de la frontera, de la cual queda muy cerca la capital del país, Seúl, ciudad metropolitana que está a menos de 50 km. de distancia, con una población de más de 12 millones de habitantes.

⁷ Desde el término de la Guerra de Corea hasta la fecha, la ideología anticomunista, como principal estrategia de gobierno, se ha utilizado con frecuencia para reprimir a los movimientos sociales y en especial a los partidos de oposición en periodo de elecciones. Sin embargo, a finales de la década de los ochenta cuando se opera una sucesiva transformación del régimen político en los países de Europa Oriental, era ilógico para el régimen militar seguir el mismo lineamiento ideológico. Poco después de que la administración de George Bush en Estados Unidos declarara "La Guerra contra la Droga" como su nueva lógica para la intervención en el Tercer Mundo, en especial en América Latina en 1990, el gobierno de Roo Tae Woo lo imitó decretando la "Guerra contra el Crimen" con el fin de contrarrestar la ofensiva crítica de los movimientos democratizadores. Desde entonces, la causa nominal de la represión gubernamental empezó a dar prioridad a la exterminación de la violencia en la sociedad más que a la ideología anticomunista.

⁸ En la evolución política de Corea ocupa un considerable peso la influencia de Estados Unidos que después de la Guerra de Corea se ha efectuado de manera política y militar, en la actualidad un poco menos en lo económico. Considerando este aspecto vale la pena citar un libro de James Petras donde analiza la política de Washington que operó en cuatro direcciones en la época de la democratización de América Latina en la década de los años ochenta. El caso coreano coincide, aunque difiere de las condiciones económicas, con las características políticas y sociales del caso chileno donde hubo un auge de las fuerzas sociales cuyas demandas consistían en la democratización política del país, que estaba cayendo a pique por el fracaso de la política económica. El autor afirma que "En Chile, donde los movimientos de masas se movilizan y son poderosos, igual que en Centroamérica, de forma que la base de la política de Washington el continuo apoyo al gobierno autoritario y al Estado terrorista, junto con moderadas exigencias de acomodo

destacan la promesa de avanzar en el cambio político y el proceso electoral; libre competencia en las elecciones directas, mínimas garantías de respeto a la libertad de prensa, de reunión y asociación, etcétera, derechos que desde la década de los sesenta habían sido violados por el dictador militar Park Chung Hee. En términos de la democracia formal, este logro de la reforma política (piedra angular de los procesos latinoamericanos contemporáneos) se debió en buena medida a la constante lucha por la democracia, más que a la vocación del régimen militar.⁹ En suma, lo único que faltaba para la redemocratización era la conformación de un frente unido de las fuerzas de oposición, que se concretó con la alianza de Kim Dae Jung, un líder importante de las fuerzas políticas, con Kim Young Sam que en ese momento encabezaba el Partido Democrático.

Sin embargo, en las inmediaciones de estos avances de democratización, el candidato gubernamental ganó las elecciones de diciembre de 1987, debido a la ruptura entre los dos candidatos -Kim Dae Jung y Kim Young Sam- del Partido Democrático, en quienes el pueblo había depositado toda su confianza para terminar con el régimen militar. Una vez acordado que iba a salir un solo candidato para las elecciones presidenciales, antes de que ello tuviera efecto, se dividieron los candidatos de diferentes partidos: Kim Dae Jung como candidato del Partido Democrático de Paz y Kim Young Sam, del Partido Democrático, anteponiendo sus intereses políticos personales a los del pueblo. Este hecho, aseguró la victoria de Roh Tae Woo,¹⁰ el candidato gubernamental, quien seguramente hubiera perdido las elecciones de haberse conformado un bloque político unificado de la oposición.

A pesar de estos acontecimientos desfavorables para el pueblo coreano, las fuerzas sociales pudieron abrir una nueva brecha hacia la democratización, no obstante la escisión entre los partidos políticos la cual provocó una fuerte desilusión y fracturó el desarrollo político para el logro de una mayor democratización que el pueblo deseaba.

Fue entonces cuando el gobierno echó mano, en gran escala, de la retórica

gradual con las fuerzas civiles de centro derecha". Véase James Petras, *Estado y régimen en Latinoamérica*, Editorial Revolución, S.A.L., Madrid, 1987, pp. 28-29.

⁹ La democracia formal la entendemos "como un determinado tipo de gobierno supeditado al sufragio universal y ejercido en elecciones libres, sin un Estado que prohíba candidaturas, intimide o cometa fraude". Gorán Therborn, *Las tribulaciones de la democracia en América Latina*, Editorial Solidaridad, S.C.L.

¹⁰ El expresidente Roh Tae Woo actualmente purga una condena en la cárcel acusado de aceptar cientos de miles de millones de dólares por sobornos. Tan sólo entre 1988 y 1993, periodo de su mandato, recibió 650 millones de dólares de manera ilegal para constituir un fondo político. Esta corrupción se expresa en la siguiente declaración: "Los ejecutivos dijeron que todavía se ven obligados a pagar a cada ministro del gabinete un *ttuk kab* (platillo típico de los días festivos) o 'torta de arroz' de entre 5 millones y 15 millones de *won*", o sea, 6, 500 y 19, 500 dólares, respectivamente. El objetivo de estos *ttuk kab* consiste en comprar protección contra los poderosos burócratas coreanos". Véase periódico *Reforma*, 22 de noviembre de 1995.

propagandista diciendo que Corea del Sur ya había recuperado su verdadera y apropiada imagen en lo relativo al "milagro económico sin dictadura militar". La verdad, sin embargo, es que no ha dejado de ser un gobierno autoritario sólo por el hecho de haber tenido un presidente civil, Roh Tae Woo, quien en 1988 fue elegido en "elecciones libres" con menos irregularidades. Ciertamente hay aspectos críticos y negativos que ponen en entredicho la fachada democrática. Roh Tae Woo no es sino un militar en retiro y, además, un ferviente colaborador de su antecesor, Chon Doo Hwan, cuando éste tomó el poder a través del golpe de Estado de 1979 para que posteriormente, en 1980, pudiera sofocar al movimiento de democratización de las fuerzas sociales de la ciudad Kwang Joo. En otras palabras, desde los años sesenta hasta 1992 los sudcoreanos han sido gobernados por tres presidentes militares de mano dura, sólo que vestidos de civil.

Las negociaciones para la transición del régimen militar al régimen civil

Un poco antes de que se efectuara la última elección presidencial, y en el contexto de los movimientos sociales en ascenso, el ex-presidente Roh inició negociaciones secretas relativas a la transición del poder con Kim Young Sam (del PD) y Kim Jong Phil¹¹ (del Partido Republicano), líderes conservadores y moderados de diferentes partidos de oposición, aunque excluyendo a un real rival de estos, Kim Dae Jung, también líder fuerte del partido de oposición. La exclusión de Kim Dae Jung de tales negociaciones por parte de Toh se explica por ser éste un político procedente de la ciudad Kwang Joo, en donde se registró la terrible matanza, además de tener una importante influencia política. Por tal motivo, Roh temía que Kim Dae Jung llegara al poder ya que corría el riesgo de quedar involucrado en el esclarecimiento de la verdad sobre los acontecimientos de dicha matanza.

Como consecuencia de esas negociaciones nació un nuevo partido gubernamental, el Partido Liberal Democrático (PLD), fortalecido por la alianza de los líderes ya mencionados y la fusión de los tres partidos: uno gubernamental y los otros dos de la oposición. Un poco después, Kim Young Sam asumió el cargo de comisionado representativo del PLD. Aunque es difícil tener acceso a

¹¹ Kim Jong Phil, hombre proveniente de la milicia, fue uno de los protagonistas del golpe militar del dictador Park Chung Hee en 1960. Después del asesinato de Park en 1979 tuvo que retirarse de la arena política debido a la presión de la fuerza militar encabezada por Chon Doo Hwan. Posteriormente, un poco antes de las elecciones para diputados en 1988, funda el Partido Republicano siendo éste la tercera fuerza en términos del número de escaños en la Asamblea Nacional.

los detalles de esas negociaciones, todo el pueblo coreano cree que coincidieron los propósitos personales con las siguientes condiciones: para Roh Tae Woo fue pertinente y/o inminente buscar un colaborador confiable para dejar intactos los crímenes realizados durante su mandato y hasta los de su antecesor; a Kim Young Sam le convenía salir como candidato único del partido oficial obteniendo el apoyo del régimen autoritario y militar, y de esta forma garantizar su victoria en la elección presidencial de 1992. Por su parte, Kim Jong Phil esperaba su turno para presentarse como candidato presidencial en las elecciones de 1997.

La conversión de Kim Young Sam a la postura gubernamental significó no sólo la liquidación de un pasado lleno de constantes luchas por la democratización –aunque por esta razón haya sufrido sucesivas represiones y persecuciones políticas por parte de los regímenes militares anteriores–, sino también un revés contra el pueblo coreano que deseaba elegir democráticamente a un verdadero presidente civil entre los líderes de los partidos de oposición.

Ante esta coyuntura contradictoria, quizá la confianza puesta en la actual administración de Kim –para desentrañar de manera convincente, el atropello a los derechos humanos, así como la injusticia y la corrupción, cometidos desde la época del poder militar–, sea excesiva debido al hecho irrevocable de que Kim Young Sam encarna en sí mismo el "pecado original", es decir, el límite "natural" del proceso de creación del poder.

Debido a que al principio de la administración de Kim Young Sam predominó una vigorosa voluntad reformista en las esferas política, económica y social y de los derechos humanos, éste logró restituir su popularidad y reducir en buena medida el acrecentado descontento popular. Pero cuando Kim Young Sam aceptó que el golpe de Estado de 1979 y la matanza de la ciudad de Kwang Joo de 1980 habían sido crímenes evidentes pero que pese a ello estos hechos históricos serían juzgados por las futuras generaciones, se volvió a cuestionar su legitimidad y su contubernio con los personeros del régimen anterior.

Asimismo, los efectos de la reforma y de la revisión relacionada con la injusticia y la corrupción han sido limitados perdiendo cada vez más importancia ante una situación crítica y contradictoria que contrasta con la indulgencia del presidente con respecto a los crímenes de la época militar.

Nuevamente aquí la semejanza con los procesos de transición en América Latina adquiere toda su significación. En la transición, entendida como el desmoronamiento de las dictaduras militares y el advenimiento de las democracias formales o "viables" a partir de mediados de la década de los ochenta, países como los del Cono Sur (Argentina, Brasil, Uruguay) y Corea han superado la fase previa de industrialización que experimentaron en los años sesenta y setenta y en la actualidad buscan complementar sus economías "semiindustrializadas" con las del capitalismo internacional y las del llamado mundo desarrollado. Sin

embargo, ni la transición política, ni la globalización de la economía mundial han implicado una disminución de los riesgos que traen aparejados las crisis de legitimidad y la inestabilidad de los sistemas políticos; la modernización y el desarrollo económico tampoco han acarreado un aumento en los niveles de vida de las grandes masas de la población, aunque, dicho sea de paso, y he aquí una enorme diferencia estructural que es preciso señalar, en el caso de Corea del Sur el "milagro económico" y las altas tasas de crecimiento han logrado abatir el desempleo que es, en los noventa, de apenas el 2 por ciento de la PEA, aumentando en términos reales los salarios de los trabajadores y el ingreso *per capita* que en la actualidad alcanza los 10 mil dólares.

Un análisis de los resultados recientes del desarrollo y de la modernización tanto de América Latina como del conjunto del Tercer Mundo revela que el subdesarrollo y la modernidad,¹² con y sin cambio social, se encuentran en general en relación inversa en función con la estabilidad política más que encontrar una correlación equilibrada. En el caso de América Latina, si bien se ha registrado una "modernización conservadora" impulsada por las dictaduras militares –y algo similar ocurrió en Corea del Sur– sin embargo, las altas cuotas de inestabilidad social y las recurrentes crisis políticas pronto entran en contradicción con los planes de desarrollo a largo plazo de los gobiernos. Por ello las clases dominantes y las autoridades, en la mayor parte de los casos asesoradas por los gobiernos extranjeros como el estadounidense y por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, buscan instaurar los procesos democráticos, aunque restringidos y controlados a la esfera formal, para generar puntos de legitimidad y de estabilidad social con el fin de viabilizar los programas de desarrollo a mediano y largo plazo, generalmente inscritos en la lógica de las políticas neoliberales. Y en este punto la diferencia con América Latina es mayor, puesto que mientras que aquí se ha impuesto el neoliberalismo y la economía de mercado (desde el Cono Sur hasta México pasando por el Caribe y Centroamérica), en Corea del Sur el "modelo" es el de

¹² Consideramos el concepto de "modernidad" en un doble sentido: *a*) como un proceso amplio que tiende a actualizar los estándares económicos mediante la reestructuración productiva y de los circuitos mercantiles a fin de generar mayor eficiencia y competitividad para concurrir a los mercados internacionales a través de substanciales incrementos cualitativos y cuantitativos a las exportaciones y, *b*) como un proceso que se desarrolla a costa de un gran sacrificio de la población (bajos salarios, altas tasas de desempleo, crecimiento del sector informal, disminución del presupuesto gubernamental destinado al gasto social, etcétera.) aumentando gigantescamente la brecha entre los sectores productivos y provocando una mayor *heterogeneidad estructural* de la economía, al especializar el aparato productivo nacional en función del mercado mundial. Para el concepto de *heterogeneidad estructural* véase: Aníbal Quijano, "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina", en Heinz R. Sonntag, *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?*, Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad, 1989.

la gran empresa (*Chaebol*) con una consistente intervención del Estado en los procesos de desarrollo, de ciencia y tecnología y como propietario mayoritario de enormes empresas estatales como el caso del segundo complejo industrial siderúrgico más grande del mundo, el de *Pohang Iron and Steel Company* (POSCO).¹³

En nuestros días la democratización política constituye la contrapartida de una modernización económica excluyente y limitada que sólo beneficia a las grandes empresas bajo la política neoliberal de apertura externa, privatización económica y disminución del papel de Estado, lo cual acentúa la concentración del ingreso y deprime los salarios de los trabajadores. En otras palabras, esta variante de modernización conlleva graves riesgos de pérdida de legitimidad política del sistema en la medida en que la aplicación de las políticas económicas vigentes encuentra serios obstáculos para su aceptación entre la población en general.

Ante esta situación, el Estado y los empresarios están aplicando, cada vez con más frecuencia, mecanismos de coerción (represión social, encarcelamientos, imposición de liderazgos, etcétera) y de manipulación política para imponer sus intereses.

Sin embargo, en Corea, además de la polémica sobre la demanda del pueblo para acusar a los dos ex-presidentes militares, están cobrando mayor fuerza los movimientos sociales, en especial las luchas sindicales y el movimiento campesino, a los cuales se encuentra enlazado también el estudiantil; no sólo porque han sido perjudicados por la vía de desarrollo impulsada por los gobiernos militares, sino también porque dichos sectores creen que bajo el nuevo gobierno

¹³ Este complejo siderúrgico fue fundado en 1968 aunque la operación del Alto Horno No. 1 de la fábrica de Pohang inició en julio 3 de 1973. Con una capacidad total de producción de 1.03 millones de toneladas, la empresa ha expandido constantemente su capacidad de producción y una vez terminada la cuarta fase de la fábrica de Kwangyang en 1992, POSCO emergió como la segunda empresa de acero más grande del mundo. A poco más de 25 años de su establecimiento, la capacidad productiva anual de POSCO se mantiene en la impresionante cifra de 21 millones de toneladas. POSCO, que se inició con un capital total de 1 millón 473 mil dólares norteamericanos, se ha convertido en una empresa de "clase mundial" con un capital total actual (1993) de 568 millones de dólares norteamericanos. Con un número total de accionistas que alcanza los 404,700, el gobierno posee el 34.7% de las acciones de la empresa; las instituciones financieras y otras corporaciones son propietarias del 36.8%; los empleados e inversionistas individuales poseen el 20.5% mientras que los inversionistas extranjeros son dueños del 8% restante. Actualmente POSCO sigue estrategias empresariales a través de su campaña de modernización *Visión 2005* con el objeto de crear una siderúrgica fuerte con un promisorio futuro al convertirla en el productor más grande del mundo con una capacidad de producción anual de 30 millones de toneladas de acero crudo, y en una de las 100 empresas más grandes a nivel mundial con un ingreso total de 42.5 billones de dólares USA y que será una empresa altamente diversificada con tecnologías avanzadas; con un liderazgo dinámico en varias industrias clave, incluyendo acero, informática y telecomunicaciones, construcción e ingeniería. Cf. Boletín de POSCO, Pohang, Corea, septiembre de 1994.

civil de Kim Young Sam, sus luchas han encontrado una mejor coyuntura, sin precedentes en la historia, para recuperar lo perdido en términos de la ley laboral y contrarrestar el posible daño al sector agrícola debido a la apertura comercial en conjunto y, en especial, la del mercado del arroz.

Asimismo, la lucha sindical entró en una nueva fase conflictiva con el gobierno debido a que los sindicatos están enfocando todos sus esfuerzos y estrategias para fundar una segunda organización sindical, la Confederación Democrática de Sindicatos de Corea (CDSD). En el país no se permite el sindicalismo plural según la aplicación de la ley laboral, y como consecuencia de esto existe una sola organización sindical oficial: la Confederación de Sindicatos de Corea (CSC), controlada por el gobierno.¹⁴

Si en México se observa un retroceso del movimiento sindical (independiente y oficial) en el curso de la década de los ochenta –después del auge de los setenta– en relación a su capacidad para revertir la política oficial de modernización, por el contrario, en Corea del Sur tenemos una visible recomposición de las luchas sociales y sindicales en el marco del proceso de democratización del país.

A principios de 1994, fue abrumadora la tendencia de la mayoría de los sindicatos de unidad pertenecientes a la CSC a desafiliarse de esta central para afiliarse a la CDSC en formación, considerándola como su auténtica y única organización representativa, ya que se reconoce que esta última defiende efectivamente sus intereses colectivos y los derechos laborales de los trabajadores. No obstante este ascenso de las luchas sindicales llevado a cabo en buena medida gracias al clima sembrado por la transición política a un régimen más democrático, todavía queda pendiente que la Asamblea Nacional apruebe el Proyecto de Ley que permita la existencia y promoción del pluralismo sindical.

¹⁴ Abid Jushine, informador especial sobre los derechos humanos de las Naciones Unidas, el 30 de junio de 1995, cinco días después de su visita a Corea, dijo cautelosamente que "...seguramente estoy de acuerdo en que la situación de los derechos humanos en Corea ha progresado generalmente, al compararla con la del pasado, pero todavía quedan bastantes cosas que mejorar." Por ejemplo, "hay abusos en la aplicación de la Ley de Seguridad Nacional y de ello se deduce que pueden volverse sospechosos (ideológicos) del gobierno coreano quienes hablan de la reunificación de ambas Coreas y/o solamente de Corea del Norte. Asimismo, pese a la garantía suficiente para la libertad de prensa, la intervención e influencia indirecta de los propietarios se enlaza finalmente a la del gobierno coreano. El artículo que prohíbe la intervención de la tercera persona en conflictos, arbitrajes y negociaciones de otras unidades sindicales, por el cual Corea ha recibido varias veces indicaciones para su modificación, (...) hace falta investigar y conseguir más datos concretos, pero se deberá garantizar la libertad de manifestar la voluntad de cualquier clase social", Revista Semanal *Han Kyoroch*, Seúl, núm. 21, 13 de julio de 1995, p. 40.

A manera de conclusión

Los movimientos sociales de Corea encabezados por la Asociación Democrática de Abogados, la Confederación de Profesores de Corea, la Asociación de Universitarios de Corea, la Confederación Democrática de Trabajadores de Corea y el sector religioso católico-budista, frente a un reflujo general de la población, se han constituido como la conciencia social y el vehículo portador de las demandas y aspiraciones políticas, económicas y sociales del pueblo. No cabe duda de que sus constantes manifestaciones y demandas relativas a la exigencia de democracia y justicia social han sido determinantes para el cambio de postura de la administración de Kim Young Sam quien había concedido la indulgencia a los dos expresidentes militares.

El hecho de que los expresidentes Roh y Chon fueran encarcelados bajo la acusación de crímenes y acumulación de enormes recursos políticos ilegales cometidos en sus mandatos, fue la característica más sobresaliente de la luchas sociales por la cual el pueblo coreano aceptó la situación política que estremeció a todo el país en los dos últimos meses de 1995.

Sin duda este triunfo se debe en gran medida a la lucha del pueblo que hizo posible lo que parecía imposible. De lo contrario, el gobierno pagará sus errores con el castigo de los votos del pueblo en las próximas elecciones para diputados en abril de 1996 y para la presidencia en 1997, si no acepta la exigencia democrática del pueblo de recuperar y respetar los derechos humanos que han sido atropellados sistemáticamente desde la época militar.

En la actualidad, cuando está a punto de cumplir la primera mitad de su mandato, Kim Young Sam se enfrenta a dos alternativas hipotéticas:

La primera, promover y profundizar el proceso de democratización que contribuya a la consolidación del actual gobierno civil con todo lo que ello implica en materia de justicia social, de derechos humanos y de procesos judiciales. Esto será posible realizando tanto la liquidación de las fuerzas subsistentes del poder militar como el castigo de los crímenes cometidos por los dos regímenes militares anteriores y al mismo tiempo, extendiendo los derechos fundamentales del hombre, así como los derechos laborales, tales como el derecho de huelga, el derecho de manifestación y el derecho de reunión de los trabajadores.

Y la segunda, que con el pretexto de mantener el orden, concilie con las fuerzas conservadoras y militares que, aunque parecieron retirarse en un momento del foco del poder, ya están amenazando con su regreso a la arena política.

Son dos retos que se habrán de enfrentar no sólo para afianzar la transición de la dictadura a la democracia, sino para erradicar totalmente cualquier indicio de retorno al poder de las fuerzas militares que depongan la democracia formal y

a las fuerzas político-sociales que la representan, que con tanto sacrificio ha conquistado el pueblo coreano. Esta es, sin embargo, una realidad y un reto permanente que parece estar presente también en el curso de los actuales procesos de transición y consolidación de la democracia en las sociedades latinoamericanas.